

RESENHA

AZÓCAR, Patricio Aylwin. **La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973**. Santiago: Debate, 2023.

Alejandro San Francisco¹



10.23925/2176-4174.v2.2024e67782

Recebido em: 17/07/2024.

Aprovado em: 02/08/2024.

Publicado em: 08/08/2024.

La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973

En 2023 se cumplieron 50 años desde el 11 de septiembre de 1973 en Chile. Por ello se multiplicaron las declaraciones, debates, programas de radio y televisión, así como la publicación de libros y actividades académicas variadas. La verdad es que, desde una perspectiva historiográfica, en los últimos años ha existido un interés especial por los temas relacionados con el gobierno de la Unidad Popular y el quiebre de la democracia en Chile, lo que se acrecentó al cumplirse medio siglo de los acontecimientos.

Sin ánimo de hacer una lista taxativa, apareció una nueva edición del estudio de Joaquín Fernandois, *La Revolución Inconclusa* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2023); Además, hubo algunas reediciones: *De la vía chilena a la vía insurreccional*, de Genaro Arriagada (Santiago, JC Sáez Editor, 2023), así como el texto de Peter Kornbluth, *Pinochet desclasificado* (Santiago, Catalonia, 2023) y la obra de María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria* (Santiago, HistorioGráfica, 2023, segunda edición). No podemos dejar de mencionar algunas memorias, como las de Isabel Allende Bussi, *11 de septiembre. Esa semana* (Santiago, Debate, 2023); un texto colectivo titulado *Mi 11 de septiembre. 24 periodistas relatan su vivencia* (Leonardo Cáceres, ed., Santiago, LOM Ediciones, 2023). Asimismo, aparecieron relatos de militares, como *Profesión soldado*, del general Guillermo Pickering

¹ Doctorado em História pela University of Oxford (UK). Pontificia Universidad Católica de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3226-4443> E-mail: asanfran@gmail.com

(Santiago, LOM Ediciones, 2022), y 1973. *Causas de una decisión*, de Marcos López Ardiles (Santiago, Academia de Historia Militar, 2024). Poco antes habían aparecido algunos trabajos de conjunto, más completos: de Jorge Magasich, *Historia de la Unidad Popular* (4 tomos. Santiago, LOM Ediciones, 2020-2024), y de Alejandro San Francisco (Director general), *Historia de Chile 1960-2010*. Tomos V y VI. *Las vías chilenas al socialismo. El gobierno de Salvador Allende (1970-1973)*, obra colectiva en la que también participan José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Monserrat Risco y Ángel Soto (Santiago, CEUSS/Universidad San Sebastián, 2019). A todo esto, se pueden sumar recopilaciones de textos, los trabajos de Danny Monsálvez sobre el impacto del MIR en Concepción y una numerosa y variada lista de artículos en revistas y libros, además de números especiales que aparecieron en revistas como Araucaria de Chile y Actual Marx, por ejemplo.

Dentro de ese conjunto de trabajos, una de las obras más relevantes que aparecieron fue el libro de Patricio Aylwin Azócar, *La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973* (Santiago, Debate, 2023). El tema tiene importancia en diferentes sentidos. En primer lugar, por el autor: Patricio Aylwin fue una figura gravitante en aquellos años, como senador, presidente del Senado y finalmente presidente del Partido Demócrata Cristiano, desde mayo del decisivo año 1973. En segundo lugar, porque analiza los tres años del gobierno del presidente Salvador Allende, lo que permite contar con una visión de conjunto. Finalmente, porque Aylwin utiliza una fórmula muy interesante desde el punto de vista intelectual: por una parte, integra recuerdos, por otra hace análisis político y finalmente inserta numerosas fuentes que son propias de los estudios históricos. El resultado es un trabajo macizo, muy bien documentado, con una argumentación histórica y política, a la que se suma la propiamente jurídica, como lo hace un abogado que discute en el foro sobre un tema de la mayor trascendencia.

Aunque el subtítulo se refiere a la Democracia Cristiana durante el gobierno del presidente Salvador Allende, la verdad es que se trata de un trabajo mucho más amplio. Es un estudio sobre la Unidad Popular en su conjunto (sus fines y sus medios) y sobre la crisis de la democracia en Chile; se concentra en algunos de sus actores fundamentales –la prensa, el Ejército, los partidos políticos y algunas figuras relevantes– además de ciertos procesos que le llamaban la atención y a su juicio comenzaban a precipitar a Chile en una pendiente que lo conduciría al desastre.

Siendo Aylwin un jurista y profesor en la Universidad de Chile, no extraña que una de sus preocupaciones fundamentales sea precisamente el problema de la juridicidad o el estado de derecho en Chile, y su proceso de ruptura en el período de la transición al socialismo. En este sentido, al falangista le preocupaba especialmente que fueran respetadas no solo las formas, sino también las instituciones (el Poder Judicial, por ejemplo). En este sentido, denuncia los indultos ilegales del presidente de la República (“benefició a personas que todavía no habían sido condenadas”); las tomas de terrenos, el uso de la violencia y los resquicios legales que eran parte de la llamada “vía chilena”. Las denuncias de la Contraloría y de la Corte Suprema contribuyeron a clarificar estas denuncias.

El otro gran interés del dirigente falangista era la democracia, tema presente incluso desde antes de la llegada de Allende a La Moneda, cuando la Democracia Cristiana le pidió aceptar un Estatuto de Garantías Democráticas para poder votar por él en el Congreso Pleno –pues no había obtenido mayoría absoluta en los comicios del 4 de septiembre–, con lo cual el líder socialista sería elegido presidente de la República. Desde ahí en adelante se advierte una permanente inquietud frente a algunos partidos de la UP o a grupos fuera de ella, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); al avance de la violencia (el asesinato del exministro DC Edmundo Pérez Zujovic en 1971 resulta crucial) y a la descomposición de la convivencia cívica. En 1973 el tema se agudizó, con las denuncias opositoras sobre el deseo de lograr el control del “poder total” al que se habría orientado el trabajo de la Unidad Popular.

De hecho, uno de los capítulos se titula específicamente “Hacia el poder total”, porque a juicio de Aylwin ese era el objetivo común de los socialistas y los comunistas chilenos, que además se convertiría en un factor crucial del distanciamiento con la Democracia Cristiana. El tema tiene la mayor importancia, por cuanto fueron los falangistas quienes permitieron la llegada de Allende a La Moneda, pero su alejamiento había comenzado a permitir –a partir de 1972– la conformación de un frente opositor mayoritario, integrado por el Partido Nacional, de derecha, y la propia Democracia Cristiana. Las denuncias comenzaron a repetirse: del expresidente Frei Montalva, del propio Aylwin, de los partidos opositores y de algunos organismos que denunciaban, precisamente, que la Unidad Popular aspiraba a “conquistar el poder total” y terminar con la tradicional democracia chilena, como aseguró el Acuerdo de la

Cámara de Diputados sobre el Grave Quebrantamiento del Orden Constitucional y Legal de la República, del 22 de agosto de 1973.

La realidad de las Fuerzas Armadas no podía estar ausente en una obra como la de Aylwin, que busca una comprensión general del proceso de la Unidad Popular. Cronológicamente, el tema aparece desde las elecciones mismas hasta el 11 de septiembre. En 1970, antes de los comicios, el general René Schneider, comandante en jefe del Ejército, se había pronunciado reiterando la prescindencia política y no deliberación de los uniformados; así como la necesidad de respetar el orden constitucional y los resultados. Aylwin discutió el tema, públicamente, con el sucesor de Schneider, el general Carlos Prats, sobre las posibles implicancias de dicha doctrina. Sin embargo, el asunto era mucho más complejo y tendría repercusiones prácticas, cuando el presidente Allende convocó a los militares a un gabinete después del Paro de octubre de 1972, situación que se repetiría en agosto de 1973. Para entonces, como explica el libro, la Democracia Cristiana promovía una presencia importante y definitoria de los uniformados en el gabinete de la UP, ante la advertencia del hundimiento al que se acercaba el país.

Ello quedó confirmado en lo que quizá sea la parte más emotiva y triste del libro, que muestra los diálogos que sostuvieron a mediados de 1973 Patricio Aylwin y el presidente Salvador Allende. Algunos pensaban que ahí podría haberse gestado un camino de solución política al conflicto institucional, pero en el relato la situación es distinta, porque está marcada por la fatalidad y por la convicción de haber llegado tarde. El diálogo tenía gran relevancia, considerando que para entonces era común escuchar hablar de una posible guerra civil o de un eventual golpe de Estado que se produciría en el país, por lo cual esta última oportunidad era esperada con ilusión, aunque con escasa confianza. El 17 de agosto se verificó el último encuentro, en la casa del cardenal Raúl Silva Henríquez, quien actuaba como mediador. Aylwin fue directo y claro con el presidente, le manifestó que Chile era un país paralizado, donde no se trabajaba y lo conminó a tomar decisiones: “El drama del gobernante es que tiene que elegir. No se puede estar bien al mismo tiempo con Dios y con el diablo... Usted no puede estar al mismo tiempo con Altamirano y con la Marina”, es decir no podía estar a la vez con el ala más revolucionaria de la UP y con las Fuerzas Armadas. Esa noche hubo conversación, pero no acuerdos; respeto mutuo, pero carente de

posibilidades reales de solución del conflicto. Quedaban solo tres semanas y algo más para el desenlace.

En la parte final de su libro, Aylwin concluye que seguía pensando que “la democracia habría podido salvarse”. Sin embargo, a continuación, agrega que “para ello era indispensable una importante dosis de racionalidad, que no existía”, argumento que en la práctica desmiente su tesis. “El ideologismo, el sectarismo y la intransigencia eclipsaron dramáticamente nuestras tradiciones”, es su conclusión, asegurando que “Chile vivía inmerso en un clima de sospechas, desconfianzas y odios que se fue tornando incompatible con la racionalidad y tolerancia inherentes a la convivencia democrática” (p. 730).

Querido y admirado, pero también acusado e incomprendido, Patricio Aylwin fue una figura fundamental en la crisis de la democracia chilena entre 1970 y 1973. Que haya decidido publicar su visión sobre el gobierno de la Unidad Popular es, sin duda, una gran contribución al conocimiento histórico y viene a ser una fuente indispensable para conocer y comprender mejor una época decisiva en la historia de Chile, tan intensa como movilizadora, según se puede apreciar en las páginas de esta obra.

Se podrá criticar que se trata de una visión unilateral, que Aylwin tiene un sesgo anti-UP y que incluso muchos lo consideran responsable de no haber facilitado un entendimiento que evitara el golpe de Estado. Me parece que precisamente ahí está su riqueza, en que es la visión de una figura prominente de la Democracia Cristiana, un punto de vista valioso, aunque parcial. Por cierto, si se quiere una comprensión más global de los tres años de la Unidad Popular, es necesario estudiar otras perspectivas, leer más historia, revisar documentos, entre ellos algunos muy interesantes que han surgido desde el mundo político. En la izquierda resultan particularmente valiosas las memorias de Luis Corvalán (*De lo vivido y lo peleado. Memorias* (Santiago, LOM Ediciones, 1997), la entrevista del historiador Gabriel Salazar a Carlos Altamirano (*Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*, Santiago, Debate, 2013) o esa mezcla de historia, memoria y análisis político que hace Sergio Bitar (*El gobierno de Allende. Chile 1970-1973*, Santiago, Pehuén, 2013) En cualquier caso, tampoco podemos dejar de lado el ya clásico trabajo de Joan Garcés, *Allende y la experiencia chilena* (Barcelona, Ariel, 1976). En el mundo falangista resultan interesantes, además de esta obra de Aylwin, el clásico estudio de

Genaro Arriagada, *De la vía chilena a la vía insurreccional*. La entrevista a Sergio Onofre Jarpa (Patricia Arancibia *et. al.*, *Jarpa, confesiones políticas*, Santiago, Sudamericana, 2002) puede resultar interesante en la perspectiva del Partido Nacional. Con las limitaciones del caso, me parece que deben consultarse las *Memorias* del general Carlos Prats (Santiago, Pehuén 1985), cercano admirador de Allende, si bien no marxista; así como las del general Augusto Pinochet, que lideró el país después del 11 de septiembre de 1973. En el mundo empresarial son fascinantes los recuerdos y análisis de Orlando Sáenz, *Testigo privilegiado* (2ª. ed, Santiago, Arcus, 2019). Todo ello, más la abundante bibliografía que se ha producido en este medio siglo, es material valioso, contradictorio e interesante para abordar los años de la Unidad Popular y el gobierno del presidente Salvador Allende.

En ese esquema, podemos decir sin temor a equivocarnos que el libro de Patricio Aylwin ha llegado para quedarse. Desde su aparición en 2023, será un libro necesario y valioso para conocer e intentar comprender una historia tan apasionante como compleja.